

selo directamente: al llegar á Tlacotepec, el diputado Herrera salió á recibirlo á media legua de distancia y se insinuó sobre este particular con Rosains, para que sondeare sus disposiciones. Morelos no manifestó repugnancia alguna y antes bien contestó *que si no se le creía útil como general, serviría de buena voluntad como soldado*. El Congreso tomó á su cargo ejercer el poder ejecutivo, reservando á Morelos el mando militar, aunque solo quedó bajo sus órdenes su escolta, compuesta de ciento cincuenta hombres, porque el mismo congreso distribuyó la gente que habia, de una manera que Morelos tuvo por desafortunada y este fué el principio de sus desavenencias con aquel cuerpo.

Armijo despues de haber derrotado á D. Vicente Bravo sabiendo de una manera positiva, que de un modo temerario aún permanecía el Congreso en Tlacotepec, quiso aprovechar aquella oportunidad para sorprenderlo. Al efecto dispuso su marcha con trescientos cincuenta infantes y ciento cincuenta caballos, haciendo que su fuerza se disfrazase de tal modo, que los independientes la confundiesen con la suya. No era tan corto el trayecto que tenia que recorrer, cuando á marchas forzadas y solo dando las horas muy necesarias de descanso, tardó en llegar á Tlacotepec, tres noches y dos dias, pues salió el 21 en la noche á las ocho y no llegó sino hasta el 24 en la mañana: pero ya no encontró en aquel pueblo ni al Congreso ni á Morelos, porque avisados éstos por sus espías de la aproximacion de las fuerzas realistas, desde la víspera en la tarde el Congreso habia marchado á un rancho llamado de las Animas, á dos leguas de distancia, y Morelos en la misma mañana de la llegada de Armijo, habia tambien

retirándose al mismo punto, acompañado de sesenta hombres de su escolta y trescientos mas desarmados.

10: Disgustado Armijo de ver su plan frustrado no obstante los esfuerzos que habia hecho para realizarlo, ordenó en el acto, que dos partidas de caballería siguieran al alcance de los independientes; la una era de los fieles del Potosí, al mando del subteniente D. Pablo Martinez, y la otra un escuadron del Sur á las órdenes de su ayudante D. Cristobal Huber. La posicion del rancho de las Animas, permite descubrir á larga distancia la aproximacion de varias personas, así es que habiendo sido visto por los centinelas de los independientes, que se acercaba caballería enemiga y que por el polvo que levantaba, parecia un gran número, dieron aviso al Congreso y éste determinó en el acto retirarse.

Hecha ésta con precipitacion y en desorden, los realistas levantaron el campo sin combatir, quedando en su poder, el archivo, el sello del Congreso, la correspondencia de Morelos, equipajes y municiones, logrando salvarse Morelos, debido solo al extraordinario valor que desplegó el coronel Ramirez, conteniendo á los enemigos que lo perseguian, dando tiempo para que Morelos cambiase caballo y se adelantase teniendo tambien la precaucion (segun Alaman) de cambiarse vestido para que no fuése conocido. Recojieron tambien los realistas, el pectoral del obispo de Puebla, un uniforme de capitán general de Morelos, dos bandas una encarnada de esta graduacion y otra azul de generalísimo, otro uniforme de teniente general con botones de oro, la espada, baston y sombrero montado con plumas y galones y su retrato y todo esto, fué remitido á España, estando en el museo de artillería el uniforme de capitán general. El resto del botin se repartió

entre la tropa, aunque el que mas se aprovechó fué Armijo, haciendo una fuerte fortuna. Alaman defensor de los realistas, hablando sobre esto dice en una nota.

“Se dijo desde entónces que el botin fué mayor, y que el mas aprovechado de él fué Armijo, siendo este el principio de la riqueza que despues tuvo, pues compró en la provincia de San Luis las haciendas de la mujer de Calleja, cuando éste se retiró á España; el valor que se le dió á todo esto fué solo de doce mil y pico de pesos, y que evidentemente era mucho mayor. Los vasos sagrados y otros objetos de la capilla de Morelos, se entregaron al obispado de Puebla por pertenecerle: el archivo correspondiente y otros documentos se depositaron en la secretaría del vi-reynato y despues de hecha la independencía, pasaron al Archivo general de la Nacion, en donde por un punible descuido y más aún por maldad, han ido desapareciendo, al grado de que ya faltan muchos.

Bustamante refiere la derrota de las Animas del modo siguiente:

“Por la madrugada cargó ríciamente Armijo, sobre la tropa que custodiaba el cargamento y archivo, y se le tomó persiguiendo á nuestros soldados hasta el pueblo de Hautla, no habria obrado el enemigo de este modo si no hubiése estado de acuerdo con el cura. Esta intriga la descubrió afortunadamente D. Vicente Guerrero, que como poseia el idioma mexicano, oyó hablar en él de que se fraguaba la traicion y con tal antecedente que comunicó al mariscal Galeana, éste salió muy temprano al siguiente dia de reconocer al pueblo, en cuya intermediacion se encontró con Armijo, su sobrino D. Pablo lo entretuvo, mientras que aquel á gran prisa fué á dar aviso al Sr. Morelos, que estaba del otro lado de la barranca, del riesgo que corria

dormia tranquilo. y el mismo Galeana le ensilló el caballo para que se fugase, y lo sacó. A poco rato llegó el enemigo, y desde el portezuelo le estuvo entreniendo una partida de Galeana, para que se salváse Morelos: sin embargo, Armijo siguió tenazmente el alcance de los fugitivos hasta Huantla. Morelos subió la cuesta de Tepantitlan, y dió vuelta por el cerro de Coronilla, lugares donde ya se aguardaba á Armijo. Desde este último punto pasó Morelos á Tehnehuetla, donde se mantuvo unos cuantos dias, y reunió algunos dispersos. De allí á Tecpam atravesando por la Sierra Madre, y todavía Armijo lo persiguió por espacio de cuatro dias. En este lugar se representó una escena que mi corazón no puede dejar de conmoverse al referirla, ni mis ojos de despedir copiosas lágrimas. Hablando Morelos y Galeana sobre sus desgracias pasadas y dándole éste algunos sentimientos en confianza, comenzaron á llorar, Galeana le dijo arrebatado de dolor..... ¡Ah Señor!..... *Aquí me separo, voy á sembrar algodón para comer y pasar mi vida en secreto y olvidado de las gentes.....* Todo se ha perdido, porque V. se ha fiado de hombres que no debiera, para el mando de las armas. Yo no podré escribir un papel, es verdad; pero si atacar un campo..... Entónces Morelos procuró consolarlo; le aseguró de su amistad sincera, le exhortó á que continuara en la empresa de salvar á la Patria con constancia y concluyó diciéndole:..... si despues de esto fueran inútiles nuestros esfuerzos, yo acompaño á V. Galeana en sus labores de campo..... Hablando del botin que tomó Armijo y de la distribucion que hizo dice.

“Todo esto podrá ser así muy bien, pero lo cierto es que el atajo tomado, era de cuarenta mulas rúcias, todas cargadas: que cuando D. Ramon Rayon á la salida de

Puruarán las escoltó, porque iban casi solas, se le dijo que llevaban diez y siete mil onzas, cuatro mil pesos en plata, y once cargas de moneda de cobre:..... y más adelante sigue diciendo sobre la misma materia.....

Varias veces me ha dicho D. Ramon Rayon,

"Guando ví las rucias, preví la suerte que iban á correr y le juro á V, que me ví tentado, y con tentacion vehemente de llevármelas para Cóporo, punto que meditaba desde entónces fortificar, cómo despues lo hice, á pesar del estado miserable en que me veia, y desde donde causé mucho daño al gobierno español; mas el terror de que sé me tuviése por ladron me contuvo y todo lo sacrificué á esta importante consideracion....."

13. *El Exmo. Sr. Virey ha recibido del teniente coronel D. José Gabriel de Armijo el siguiente parte:*

Exelentísimo señor:

Como anuncié á V. E. despues de la toma de este punto y sin pérdida de momento partí con la fuerza de 300 infantes y 150 dragones para el pueblo de Tlacotepec, con la esperanza de apresar al rebelde Morelos que con los cabecillas Galeana, el Dr. Cos, Nicolás Bravo, Rosains, Sesma y otros muchos se hallaban en él.

Al efecto, previne disfrazar las tropas y caminar tres dias seguidos con solo el preciso descanso, venciendo indecibles obstáculos que presentó la fragosidad del camino con la serenidad que exijia el éxito de mí empresa; pero todas mis fatigas y precauciones meditadas se frustraron, pues los espías de Morelos le anticiparon la noticia de mi marcha un dia ántes de mi llegada á Tlacotepec, por lo

que se puso en fuga la tarde misma en que recibió el aviso para el rumbo de las Animas, dos leguas distante de dicho pueblo.

A las siete de la mañana del dia siguiente llegué por fin al mencionado pueblo, y noticioso de la huida y direccion que llevaban los enemigos, dispuse adelantar la caballería en su alcance. En efecto, aún permanecian en dicho rancho; pero habiéndolos observado y reconocido á larga distancia, tuvieron tiempo de renovar su fuga, y mi caballería continuó su alcance, en que logró matar á unos y que se precipitasen otros, de modo que solo llevó consigo Morelos 7 de cuantos le acompañaban.

Se persiguió á dicho Morelos hasta el pueblo de Ahuehuetla á la embocadura de la sierra de Zacatula, donde habiéndose emboscado en la espesura de aquellas montañas, se le abandonó por la imposibilidad que ofrecen las espesuras del terreno y el cansancio de la caballería: no obstante, el fruto de esta jornada es de la mayor consideracion, pues se tomó todo el equipaje de Morelos y sus satélites: toda su correspondencia, planes y sello: el archivo de la ridícula junta de Chilpancingo, la imprenta, aunque en parte, y el resto miserable de su proveeduría.

Del errante Bandido Morelos no queda más que la memoria de su nombre, pues de cuanto le adquirieron sus robos y petulancia, solo le ha dejado la fortuna su existencia, porque aún para conservarla, tuvo que valerse hasta de arrojar en su fuga los vestidos que llevaba puestos para que le desconocieran y cubrieran el terror de qué se halló poseido.

Tengo el honor de haber desempeñado en la parte posible el cumplimiento de las ofertas que tengo indicadas á V. E., cuyo pormenor con respecto á los efectos tomados

daré á V. E. relacion otro dia, pues en este momento acabo de regresar, y me ha parecido no retardar la satisfaccion de este aviso á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chichihualco, Marzo 4 de 1814.—Exmo. Sr.—*José Gabriel de Armijo*.—Exmo. Sr. Virey D. Felix María Calleja.

ACCION DE CHICHIHUALCO.

El Exmo. Sr. Virey ha recibido del teniente coronel D. José Gabriel de Armijo los siguientes detalles de las acciones de Chichihualco y Tlacotepec con los documentos á que se refieren

Exelentísimo señor:

Conforme á lo que insinué á V. E. en el oficio número 82, me dirijí desde Tixtla por Zumpango del Rio sobre este punto, de donde salí el 18 del mes anterior, en cuyo tránsito un destacamento de 300 enemigos que me aguardaban emboscados en unas cumbres, fueron dispersados al momento que avistaron la division de vanguardia, que encargué al mayor general sargento mayor del batallon de Fernando VII de línea D. Francisco Avila, cuyo detall manifiesta este jefe en su parte número 1.

Hize alto á la vista de este punto como legua y media distante de él, para tomarme tiempo de disponer el ataque para el dia siguiente, porque sabia estaban preparados á defenderlo los cabecillas Nicolás Bravo, Sesma, Galeana, Rosains, teniente general nombrado en lugar de Matamoros, y otros, con la fuerza de 1,500 á 2,000 hombres, únicos restos salvados de Valladolid, y que al efecto tenian construidos parapetos en las alturas y cañadas, que domi-

nan y favorecen la defensa de los dos caminos que conducen aquí. Efectivamente, el 19 á las nueve de la mañana, hecho el reconocimiento de las posiciones que ocupaban los enemigos, dispuse que el sargento mayor D. Francisco Avila, con la fuerza de 400 infantes de los batallones de Fernando VII y Santo Domingo, al cargo de su capitan y comandante D. José Iturribarria, y el del Sur, al del teniente D. Bartolomé Sopeña, con 50 dragones del Sur á las órdenes de su capitan D. Nicolás de la Gándara, partiesen por el rumbo de mi izquierda y que dando vuelta á los cerros situados por esta parte, apareciesen por la retaguardia del enemigo, y desde luego diese principio el ataque, en cuyo caso haria yo lo mismo por la derecha y centro con el resto de la division, prometiéndome el logro de que no pudiesen verificar su retirada, si esperaban el éxito.

Las fuerzas que quedaban en mi destino, las subdividí en los términos siguientes: 100 infantes del batallon de Santo Domingo, mandados por el capitan D. Miguel Torres y los subtenientes D. Francisco Pasos y D. Antonio Matianda para que obrasen en guerrilla, á éstos seguia un obus y dos cañones, á continuacion el escuadron de dragones fieles del Potosí á las órdenes de su capitan D. Juan Bautista Mlota, con el teniente D. Joaquin de la Rosa Gaycoa del mismo cuerpo, luego el teniente coronel D. Francisco Gonzalez con el batallon Mixto, en seguida el parque, cubriendo la retaguardia el batallon del Sur mandado por su jefe sargento mayor D. Francisco Fernandez de Avilés y las acémilas, ranchos y equipajes los confié al cuidado del escuadron del Sur, mandado por el capitan comandante D. Manuel del Carro. Así dispuesto, emprendí mi marcha con direccion al enemigo, y así que di vista

al centro de su línea que guardaba Galeana, se disparó una granada y á pocos momentos, habiendo empezado el fuego, la columna del mayor Avila, por el punto indicado de su retaguardia y visto adelantaba yo mi marcha sobre su derecha, el terror se apoderó del enemigo y el desorden fué unido á la fuga, dejando abandonadas sus posiciones. A consecuencia, activé el descenso de las alturas á la caballería y guerrillas para que los persiguiese, lo cual no pudo verificarse con la prontitud que deseaba, á pesar de los vivos deseos que todos manifestaban para ejecutarlo por la distancia larga, que aún restaba vencer, para llegar á la llanura por donde los enemigos se dirijian. La escabrosidad del terreno, el rodeo indispensable que tuvieron que hacer y la precision en que se vieron de allanar los obstáculos de parapetos y demás estorbos que lo impedian, les proporcionó tiempo para que se salvaran los cabecillas á uñas de caballo. No obstante se consiguió el alcance de la infantería, de la cual murieron segun los partes 53, sin otros que tendrian igual suerte y les ocultaron sus malezas. Se hicieron 4 prisioneros, que han sido pasados por las armas, entre ellos uno que se titulaba sargento mayor y se presentaron voluntariamente 58, quedando dueño del campo sin tener la más leve novedad en mi division.

El estado de las armas y demás efectos tomados al enemigo, tanto por la columna que mandaba el mayor Avila, como la mia, en el alcance que verificaron por espacio de tres leguas, el capitán de dragones Fieles del Potosí, D. Juan Bautista Miota, el teniente del mismo cuerpo D. Joaquin de la Rosa Caycoa, el alférez del mismo D. Secundino Casares con su caballería y el capitán D. Miguel Torres con las guerrillas de su mando, se manifiesta en el que va adjunto.

El parte del sargento mayor D. Francisco Avila, detalla lo ocurrido con su columna en el difícil ascenso, y es el número 2, de la marcha que hizo, teniendo que superar la escabrosidad de un tránsito, que no ofrece ni camino ni vereda para ir con la celeridad y acierto que exijia el cumplimiento de mis instrucciones, las que llenó á mi satisfaccion, por las cuales y el desempeño de otras comisiones que he puesto á su cuidado con la mayor brillantez lo hacen recomendable.

Todos los señores oficiales y tropa de que se componia la mia, no me dejaron que desear en subordinacion y deseos de avanzar sobre el enemigo, particularmente los Sres. Oficiales D. Juan Bautista Miota, D. Miguel Torres, D. Bernabé Villanueva, alférez del escuadrón del Sur, y el teniente de la primera compañía de Acapulco D. Pablo Francisco Ruvido, quienes con sus partidas de infantería y caballería, se empeñaron á porfía, en ser cada uno el primero en destruir al enemigo en su alcance. Tambien recomiendo el celo y actividad del capitán de Fernando VII, D. Juan José Gaviola, á quien confié la conduccion de la artillería, unido con el subteniente de esta arma D. José García, que lo verificaron montada en sus cureñas por el ascenso y descenso que á primera vista presentan dificultades insuperables en su ejecucion: dicho García se ha hecho digno de mi aprecio, pues ha manifestado su inteligencia y actividad de que está poseido en su arma, durante el tiempo en que sirve en esta division de mi amdo, pues aunque no ha sido necesario hacer uso de ella, ha contraido indecible mérito, en su direccion por caminos que presentan la dominacion más asombrosa.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chichihualco, 17

de Marzo de 1814.—Exmo. Sr.—*José Gabiel de Armijo*.
—Exmo. Sr. Viréy y capitán general de este reino D. Félix María Calleja.

DETALL DE LA ACCION DE TLACOTEPEC.

Exelentísimo señor:

Después de la toma de este punto, habiéndome dado aviso de que se hallaba el rebelde Morelos en el pueblo de Tlacotepec, acompañado de los cabecillas Bravo, Dr. Cos, Rosains, reconocido teniente general en reemplazo de Matamoros, Galeana, los Sesma, Berduzco y Licéaga, emprendí la marcha para dicho pueblo á las ocho de la mañana del día 21, con la fuerza de 300 infantes de los cuerpos de Santo Domingo, Sur y Mixto, y 150 dragones de los escuadrones de San Luis, y del Sur, prometiéndome lograr la aprehension de toda esta chusma y de la guardia permanente de Morelos que se componia de 150 hombres armados con fusiles y 300 con hondas, lanzas y cuchillos, para cuyo efecto dispuse que las tropas de mi columna tomasen un disfráz que los alucinase y fuesen tenidos por dependientes de sus guerrillas. Añadí la de guardar la reserva posible, sobre mi salida y rumbo de ella, para evitar tuviese aviso anticipado y se malograra sorprenderlos, pero todo fué infructuoso, pues apesar de la celeridad con que vencí la escabrosidad incalculable con que se me presentó el tránsito en tres noches y dos dias, por su situacion montuosa y espantosos precipicios, sin más interválo que el necesario al preciso descanso á mi llegada á Tlacotepec, que fué á las siete de la mañana del 24, supe por aquel párroco y algunos vecinos que en el día anterior habian tenido aviso de mi aproximacion y que

en seguida habian emprendido su marcha con direccion al rancho de las Animas, distante dos leguas de aquel pueblo. Con esta noticia, resolví que sin demora, partiese para dicho rancho una partida crecida de caballería, al mando de los subtenientes D. Pablo Martinez, de dragones fieles, y D. Cristóbal Huber, ayudante del escuadron del Sur, por si lograban su aprehension. En efecto, aun permanecian en dicho rancho, pero como la situacion de éste proporciona distinguir á gran distancia los objetos, apenas reconocieron mi caballería se apoderó de ellos el terror y volvieron á continuar su fuga, dejando abandonados sus equipajes, la imprenta, el archivo de la junta insurreccional, los sellos, el resto de su proveeduría y las mulas destinadas al transporte de todo.

Visto por los mencionados oficiales el general abatimiento y cobardía de los bandidos, procuraron acelerar la marcha á sus alcances y exterminar de una vez á los monstruos que causan todos los males de este país, pero la distancia que les dividia, junto con la calidad y circunstancias del terreno que no lo permitia, facilitó se salvaran, pues cuando llegaron al mencionado rancho ya habian tenido mucha ventaja en la huida. A pocos momentos me presenté yo, y enterado de lo ocurrido, me lisonjeó aun la esperanza de que podria lograrse la aprehension de todos los cabecillas, por lo que ordené á los expresados Martinez y Huber, continuasen en su persecucion, aumentando sus fuerzas con una partida de dragones del escuadron del Sur, al mando del teniente del mismo, D. José Cerro, ofreciéndole mandar en su auxilio, al capitán de fieles del Potosí D. Juan Bautista Miota, con el resto de dragones de este cuerpo, luego que regresara del rumbo á que lo habia destinado, para que persiguiese á una gavilla que huia por

distinta partè, como se verificó pasadas algunas horas despues de la marcha de aquellos, por lo que no pudiendo reunírseles, retrocedió á incorporárseme y mandé salir en su busca al capitan de infantería del batallon del Sur, D. Francisco Berdejo, con 110 soldados de su cuerpo y del de Santo Domingo, y 10 dragones del escuadron del Sur, quienes segun los partes que me han pasado se unieron á aquellos en el pueblo de Huautlilla, cuando ya regresaban cansados los caballos por la dilatada marcha que habian hecho hasta más allá de este pueblo, y que con la fuerza toda, renovaron las marchas con direccion á Tetela del rio, la Laguna, Tepantitlán, la Coronilla y el Real de Tetela, sitios en que sucesivamente iban inquiriendo noticias de que permanecia Morelos y algunos de los cabecillas; pero que á su llegada ya no existian, y al fin habiendo recibido órden mia para seguir hasta el pueblo de Huehuetla, donde se me habia asegurado se encontraria, que se dispusieran á ejecutarla uniendo 50 infantes de Santo Domingo á las órdenes del subteniente D. Antonio Matianda y 6 del Sur, con el subteniente de este cuerpo D. Francisco Romero á su fuerza; pero con motivo de haberseles presentado un emisario despachado para este pueblo con anticipacion de que les diese aviso de si existia en él Morelos, y haberseles informado se habia internado ya en las sierras de Zacatula, consideraron inoportuno el efectuarlo, y perdidas las esperanzas de su comision, regresaron á este punto en que yo ya me hallaba. Tambien manifiestan los partes de Huber, que á su salida del rancho de las Animas, se vió tan próximo á ser presa suya Morelos, que seguramente no la hubiera evitado si el titulado coronel insurgente Ramirez, haciendo alto en una posicion ventajosa con algunos de su comitiva, no hubiese conteni-

do la rapidéz de su alcance, al cual, siéndole preciso contestar y batir para continuarlo, fué inevitable darle tiempo, que aprovechó en mudar caballo y tomar una ventaja que ya imposibilitó su esperanza, á pesar de que habiendo logrado dispersar á los que se le opusieron, vengó su temeridad, con la muerte de Ramirez y otros: que perseveró en su seguimiento siempre á la vista aguardando un momento favorable al éxito, con cuya obstinacion hizo manifestar á Morelos, el grado de alucinamiento y temor que le dominaba, lo que indica hubiera deseado hallar una concavidad en la tierra que lo ocultase, pues arrojó hasta el vestido que llevaba puesto y las mantillas del caballo para ser desconocido, confundiéndose de este modo con los que le acompañaban, que eran solo 7 de cuantos formaban su petulancia pocos momentos ántes, porque unos le abandonaron emboscándose, otros murieron en la fuga á manos de los valientes soldados, y otros elijieron por mejor muerte el arrojarse por precipios, cuya profundidad labrase su supultura.

El fruto de esta expedicion ha sido lograr la tranquilidad de este país, inundado hasta ahora de salteadores y revolucionarios, pues se ven aislados los que han podido librarse del castigo merecido á sus delitos en el Veladero y Acapulco, interin la providencia les prepara su merecido castigo. Se han hecho 38 prisioneros que han sido juzgados por el consejo de guerra de oficiales y sentenciados á pena capital, cuya sentencia queda ejecutada. Entre ellos se hallaba el comandante de artillería Rejon, y su capitan y el secretario de la junta insurreccional José Carlos Enriquez y á este he dispuesto se le suspenda la ejecucion de la sentencia por si pudiere sacar de él algunas noticias que puedan importar á V. E.